



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*John*



# DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ  
Rector

Día 6 de junio a las 11:30 horas

Acto de Graduación del **Curso**  
**2025/2026**



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ  
Rector

## “Encontrar por quién ser valientes”

QUERIDOS GRADUADOS Y GRADUADAS,  
QUERIDO PADRINO DE LA PROMOCIÓN HORACIO,  
QUERIDA PATRICIA,  
QUERIDOS FAMILIARES,  
VICERRECTORES, DECANOS Y DIRECTORES,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,  
PROFESORES, PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Hoy celebramos, todos sois conscientes, un hito importante: la culminación de un recorrido exigente y transformador.

Queridos graduados, enhorabuena. La beca que habéis recibido no es un adorno más, no es una bufanda de un equipo deportivo o una servilleta para blandir a la entrada de los novios en una boda. Es una tradición antiquísima universitaria, un símbolo de vuestro esfuerzo, de vuestra perseverancia y de vuestro compromiso. Cuidad la beca, pues lleva no solo los colores de esta Universidad, sino los colores del papa, que estos días tiñen también nuestra ciudad de Madrid.

Esta ceremonia es testimonio de vuestro trabajo y, al mismo tiempo, marca el comienzo de nuevos caminos.

Ya lo hicieron Patricia y Horacio, pero también yo quiero dar las gracias a quienes muchas veces viven esta graduación casi con la misma intensidad que vosotros: vuestras familias, quienes os han sostenido y os han traído hasta aquí cuando ni siquiera vosotros estabais seguros de poder llegar.

Esas llamadas después de los exámenes; una madre que espera un mensaje y recibe “han ido a cazar”, “no he sabido entregar la última pregunta”, “se me olvidó la hoja”... Todas esas preocupaciones, ese sufrimiento compartido y también la alegría compartida es lo que os ha traído hasta aquí. Para ellos os pido un fuerte aplauso.

Por supuesto, gracias también a los profesores e investigadores que no solo han sabido transmitir los conocimientos y han sabido exigirlos, a la vez que acompañaros, sino que con sus enseñanzas, con su ejemplo, con su vida, con su manera de estar, de entender su trabajo, os han ayudado a despertar en vosotros preguntas importantes para la vida.

Y gracias al personal que hace posible la vida cotidiana de una Universidad: quienes gestionan horarios, bibliotecas, laboratorios, becas, aulas, plataformas, incidencias informáticas, mantenimiento, seguridad, protocolo, comunicación, vídeos... Las universidades funcionan gracias a muchas personas cuyo trabajo casi nunca recibe aplausos. Son los que os han acompañado hasta aquí durante todos estos años, los que estaban esperando cuando llegabais a esa hora por la mañana, los que os han señalado los puestos a donde teníais que ir, los que están ahora cuidando para que la celebración salga perfectamente. Hoy también es su día y también se sienten orgullosos de que, con su trabajo, vosotros estáis hoy aquí. Para ellos también os pido un aplauso.

Patricia lo ha dicho mejor que yo: nadie se gradúa solo, nadie llega solo hasta aquí. A veces la Universidad puede parecer una experiencia muy individual —mis notas, mi carrera, mi futuro—, pero en realidad habéis descubierto que toda vida humana es compartida. Aprendemos gracias a otros, crecemos gracias a otros, nos sostenemos gracias a otros; en realidad, nos hacemos unos a otros.

Aprendemos a hablar porque alguien nos habló primero, aprendemos a confiar porque en un momento difícil alguien nos sostuvo. Descubrimos quiénes somos gracias a la mirada, al cuidado y a la exigencia de los demás. Pensar que uno puede construirse completamente solo no es que sea falso, es que es nocivo para las personas: produce vidas aparentemente exitosas, pero profundamente solitarias; produce sociedades donde todos compiten, pero pocos se sienten responsables de los demás; produce personas capaces de triunfar y, al mismo tiempo, incapaces de pertenecer.

Por eso, una Universidad jesuita entiende, por su misión fundacional, que la excelencia nunca es una aventura solitaria.

San Francisco Javier, uno de los santos más conocidos de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, que funda la Compañía de Jesús, en aquel primer grupo de diez hombres que se llamaron a sí mismos “amigos en el Señor”, pasó gran parte de su vida en aquel siglo XV-XVI viajando solo. Cruzó océanos, aprendió lenguas desconocidas, llegó hasta los confines de Asia y murió lejos de su tierra, mirando hacia China, que nunca llegó a pisar.

Y, sin embargo, San Francisco nunca se entendió a sí mismo como alguien aislado. Antes de partir, él con sus compañeros e Ignacio habían formado una comunidad tan profunda que Javier llevó consigo toda la vida un recuerdo extraordinario: antes de partir, primero de Roma y después de Lisboa, recortó de las cartas que le habían enviado las firmas de sus compañeros, las puso en una cajita y se la cosió en la sotana, encima del corazón, en el mismo lugar donde lleváis ahora vosotros el escudo de la Universidad. Como si quisiera recordar que en cada tormenta, en cada puerto desconocido, que incluso cuando uno parece que está solo, nunca deja de llevar consigo a quienes le dieron fuerza y sentido de pertenencia.

Esta puede ser una de las lecciones más importantes para quienes hoy os graduáis. La vida os llevará lejos, a otras ciudades, a otros trabajos, a otros países, hacia responsabilidades nuevas y desafíos que no podéis imaginar. Pero ojalá recordéis esto que os dijo Patricia: lleváis una comunidad inscrita en el corazón, lleváis las voces de los que os educaron, el afecto de los compañeros que caminaron junto a vosotros y el ejemplo de vuestras familias, quienes creyeron en vosotros.

Tal vez el verdadero éxito de la vida no consista simplemente en llegar lejos, sino en convertirnos para otros en esa misma clase de presencia que un día hizo posible que vosotros caminarais.

Horacio señaló la excelencia como uno de los rasgos de ICAI. El valor de la excelencia es uno de los lemas de esta Universidad. Pero hay que entender bien la excelencia, porque con frecuencia la confundimos solo con los resultados. Excelencia sería un buen expediente, una carrera brillante, productividad, eficacia, reconocimiento; o podemos entenderla como una exigencia permanente de superación, como la obligación de estar dando continuamente más. Ambas visiones son insuficientes.

La primera, porque reduce la excelencia a la utilidad y al rendimiento; la segunda, porque acaba persiguiendo una lógica de autoafirmación y perfeccionismo. Son importantes estas cosas, pero la excelencia, tal como la entendemos nosotros, es más profunda y, al mismo tiempo, más exigente.

Aquí, en la tradición universitaria jesuita, hablamos de excelencia humana integral: formar a la persona entera —inteligencia, afectividad, libertad, sentido ético, capacidad de relación, crecimiento espiritual y apertura a los demás—. La formulación clásica lo resume muy bien: formar hombres y mujeres para los demás.

A donde os lleve la vida, donde os lleve vuestro trabajo, vuestra peripecia vital, encontraréis alguno de los más de 3000 colegios y 200 universidades que tiene la Compañía de Jesús en el mundo, y en todos ellos encontraréis este lema: hombres y mujeres para los demás.

Por supuesto que necesitamos rigor y competencia; sin ellos no podríamos afrontar los problemas del mundo con seriedad y con mínimas garantías de éxito. El mundo necesita soluciones, y de esto los ingenieros sabéis bastante. No solo hacen falta las buenas intenciones. Pero la verdadera excelencia comienza cuando ese talento se convierte en servicio por otros.

Por otra parte, querida Patricia también lo dijo, Horacio y emplearon los dos la misma palabra: vértigo. Vértigo al enfrentarnos ahora a lo que va a suceder a continuación en vuestra vida. Porque fuera de aquí nadie os garantiza trayectorias lineales. Habrá incertidumbre, habrá cambios, errores, decisiones equivocadas, como nos recordaba Horacio, incluso fracasos. Ojalá hayáis experimentado en ICAI, en esta Universidad, que fracasar no nos convierte en un fracaso.

Vivimos en una cultura que premia mucho la apariencia de seguridad, pero la vida adulta suele consistir más bien en aprender a avanzar sin tener garantías completas.

Hay una escena de la novela *Project Hail Mary*, recientemente convertida en película, que me parece especialmente iluminadora para un día como hoy. El protagonista, Ryan Gosling, descubre en un momento de la película que es la única persona capaz de embarcarse en una misión para salvar la humanidad y, cuando llega el momento decisivo, responde con total honestidad: “no soy suficientemente valiente”. Y entonces recibe esta respuesta: “nadie es suficientemente valiente para algo así; tendrás que encontrar por quién ser valiente”.

Creo que esta frase resume muy bien lo que significa vivir con propósito. No estamos aquí porque no tengamos miedo al futuro —lo tenemos—; la diferencia la marca aquello o aquellos por quienes decidimos avanzar.

De todos modos, pensad en las familias que tendréis, las personas a las que cuidaréis, los alumnos a los que enseñaréis, las organizaciones que ayudaréis a transformar, las personas vulnerables cuya vida quizá cambie por vuestro trabajo. El coraje, la valentía, rara vez nace de la ausencia de miedo; casi siempre nace del amor, de la responsabilidad y del compromiso con otros.

Por eso, espero que vuestro paso por esta Universidad os haya ayudado a haceros preguntas importantes: qué tipo de persona queréis ser, qué clase de sociedad queréis ayudar a construir, a quién servirá vuestro talento y vuestro trabajo.

Para responder a estas preguntas tenéis que meteros en la vida, porque no se pueden responder desde un despacho. No tengáis miedo de implicaros, participad, defended a quienes no tienen voz, involucraos en vuestras comunidades, en asociaciones e iniciativas sociales, en proyectos políticos honestos, en espacios de encuentro y celebración. Como decía Horacio, celebrad, bailad, sin necesidad de que la vicerrectora os dé permiso. Celebrad la vida y los hallazgos, los encuentros que tengáis. El mundo cambia cuando alguien decide dejar de ser espectador.

También desde este lado de las canas os tenemos que pedir que arregléis algunas de las cosas que nosotros dejamos estropeadas. Sed una generación capaz de tender puentes en una sociedad marcada por las divisiones y los discursos del miedo. Necesitamos personas que crean en el diálogo y en la riqueza de la diversidad.

Vuestra formación os ha dado herramientas para competir, pero espero que también os haya enseñado a colaborar, a cuidar y a construir comunidades.

Tenéis la suerte, como nos decía Horacio, de vivir en un momento maravilloso, en un momento extraordinario. En muy pocos años, la inteligencia artificial ha ampliado enormemente nuestra capacidad para enfrentarnos a tareas increíbles: puede resumir libros, redactar textos, traducir, organizar información o ayudarnos a investigar con una rapidez impensable hace apenas una década.

Sería absurdo negar la utilidad de la inteligencia artificial, porque bien utilizada puede ser una gran herramienta. Pero una herramienta no sustituye la formación continua. El drama de hoy es que uno puede producir textos brillantes sin haber pensado realmente, puede parecer informado sin haber desarrollado una opinión propia sobre el mundo.

Estar bien preparado, como lo entendemos nosotros —ser competente—, no consiste solo en generar resultados aceptables; consiste en ser una persona capaz de buscar la verdad, de hacerse preguntas difíciles, de discernir, de asumir responsabilidad de lo que se dice y de lo que se hace.

Hay tareas que ninguna máquina podrá hacer por vosotros: leer un texto y disfrutarlo, sostener una duda, juzgar entre documentos contradictorios, formar criterio, aprender a mirar la realidad con profundidad. No hay atajos tecnológicos para convertirse en una persona cabal.

La misión de la Universidad ha sido, y sigue siendo, invitaros a que seáis vosotros, como nos recordaba el video, que seáis la esperanza que el mundo necesita. Porque no podéis olvidar que transformar el mundo comienza por transformar la propia vida.

Cada gesto de honestidad, cada decisión ética, cada acto de compasión, cada compromiso con la verdad fortalece y humaniza nuestra sociedad. Y eso tampoco tiene atajos: requiere pensar, juzgar y actuar con coherencia en cada pequeña o gran decisión de la vida.

La verdadera grandeza de una Universidad no se mide por sus rankings, por sus investigaciones, por sus publicaciones o por la belleza de sus edificios. Una Universidad se mide, sobre todo, por la calidad humana de sus egresados: por las vidas que transformaréis, por la justicia que ayudaréis a construir, por la honestidad con la que ejerzáis el poder, por la compasión con la que miréis a los demás.

Además, tenéis otra responsabilidad: en vosotros nos verán a nosotros. Cómo os comportéis será la medida con la que nos juzgarán a nosotros.

Para los que os dedicaréis a la empresa o a las finanzas, también queremos que recordéis la doctrina social de la Iglesia, en la que nuestra ética está inspirada, que insiste en que la empresa, además de generar riqueza, es una auténtica comunidad de personas y tiene que convertirse en lugar de encuentro, colaboración y desarrollo humano.

Necesitamos mujeres y hombres que sean capaces de unir inteligencia y conciencia, eficacia y responsabilidad, ambición y servicio. El mejor líder — y todos estamos llamados a ejercer algún tipo de liderazgo— no es únicamente quien sabe gestionar organizaciones complejas, sino quien sabe orientar su trabajo hacia un propósito que haga crecer a las personas, fortalezca la sociedad y deje una huella de esperanza.

Para finalizar, quiero invitaros a volver a esta, vuestra casa. Volver no solo físicamente, sino también simbólicamente: volved a los valores que aquí

aprendisteis, a las amistades que habéis tejido, a los ideales que aquí se sembraron.

Llevad el recuerdo en vuestro corazón y en la mente, porque tener un lugar donde eres conocido por tu nombre, donde tienes historia, donde puedes reencontrarte, es uno de los dones más preciosos de la vida.

Pero, dice la Biblia, en el libro del Eclesiastés, hay un tiempo para cada cosa. Y vuestro tiempo no es hoy el de volver; vuestro tiempo es que el mundo os necesita. Que cada paso que deis sea una respuesta viva a todo el bien que habéis recibido.

Muchas gracias y enhorabuena.